



*El público* de Federico García Lorca  
Dirección: Viviana Ruiz  
Intérpretes: Santiago Ale, Matias Gabriel Casali, Luciana Dal Dosso, Nacho Garrido, Héctor Negro Martiarena, Matías Sassido, Cristina Strifezza  
Sombras: Poiesis Visuales  
Máscaras: Rafael Vasser  
Diseño De Iluminación: Marcos Moyano  
Asesoramiento De Movimiento: Elizabeth Delfabro  
Asistencia técnica: Marcos Moyano  
Asistencia de dirección: Luciana Dal Dosso  
Producción: El Séptimo Fuego  
Puesta en escena: Viviana Ruiz  
Duración: 70 minutos

PALABRAS CLAVE: FEDERICO GARCÍA LORCA – SURREALISMO – REPRESIÓN SEXUAL  
KEYWORDS: FEDERICO GARCÍA LORCA – SURREALISM – SEXUAL REPRESSION

## Entre máscaras y verdades: Una nueva lectura de *El público* de Lorca

Karen A. Rudenick<sup>1</sup>

*El público* es una de las obras más enigmáticas y complejas de Federico García Lorca. Escrita en 1930, pero publicada póstumamente en 1976, es considerada un antecedente clave en el teatro experimental que se convierte en un testimonio de la valentía de Lorca al abordar temas tabúes en su época, como la homosexualidad y la opresión social. Su carácter experimental y el alejamiento de las formas tradicionales del drama, la sitúan junto a otras piezas lorquianas menos convencionales como *Así que pasen cinco años* y *Comedia sin título*. La adaptación dirigida por Viviana Ruiz presentada en el centro cultural “El Séptimo Fuego” de la ciudad de Mar del Plata logra transmitir el espíritu innovador y provocador de la

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras, becaria de posgrado tipo A por la UNMdP. Es adscripta graduada en la cátedra de Literatura y Cultura Españolas II y forma parte del grupo de investigación *Semiótica del discurso*. Actualmente participa del proyecto de investigación *Redes, hermandades y agrupamientos en la literatura española (del Romanticismo a la era digital)* dirigido por las Dras. Verónica Leuci y Sabrina Riva. Dirección de contacto: [karen.rnk@gmail.com](mailto:karen.rnk@gmail.com)

obra original, manteniendo al mismo tiempo una conexión con la audiencia contemporánea casi un siglo después, trabajando en escena la ruptura con las estructuras narrativas convencionales abordando minuciosamente elementos de gran carga simbólica y alegórica.

Seis actores en escena, una escenografía cuidadosamente pensada; destacan un biombo con dos caballos en movimiento, una escalera y una cortina translúcida que se extiende desde el techo hasta el piso a la izquierda del escenario. La obra comienza: un hombre llora con congoja sobre el suelo, abatido. El público se tensiona desde el comienzo. Los caballos se descubren con formas humanas: reclaman, rodean al afligido, insisten con movimientos y sonidos rítmicos que aturden.



Así, desde que se da luz a la sala el espectador descubre que hay algo en este mundo presentado que responde a lo surrealista. Lorca supo romper con las convenciones teatrales tradicionales y crear un teatro que él mismo llamó "imposible", donde la estructura narrativa y los personajes se diluyen en un mundo onírico y simbólico:

DIRECTOR. Todo el teatro sale de las humedades confinadas. Todo el teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada. Cuando los trajes hablan, las personas vivas son ya botones de hueso en las paredes del calvario. Yo hice el túnel para apoderarme de los trajes y, a través de ellos, haber enseñado el perfil de una fuerza oculta cuando ya el público no tuviera más remedio que atender, lleno de espíritu y subyugado por la acción.

PRESTIDIGITADOR. Yo convierto sin ningún esfuerzo un frasco de tinta en una mano cortada llena de anillos antiguos.

DIRECTOR. (*Irritado.*) Pero eso es mentira, ¡eso es teatro! Si yo pasé tres días luchando con las raíces y los golpes de agua fue para destruir el teatro (...) Y demostrar que si Romeo y Julieta agonizan y mueren para despertar sonriendo cuando cae el telón, mis personajes, en cambio, queman la corona y mueren de verdad en presencia de los espectadores. Los caballos, el mar; el ejército de las hierbas lo han impedido. Pero algún día, cuando se quemen todos los teatros, se encontrará en los sofás, detrás de los espejos y dentro de las copas de cartón dorado, la reunión de nuestros muertos encerrados allí por el público. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! No vale silbar desde las ventanas. Y si los perros gimen de modo tierno hay que levantar la cortina sin prevenciones. Yo conocí a un hombre que barría su tejado y limpiaba claraboyas y barandas solamente por galantería con el cielo. (28)

Lorca, en *El público*, nos coloca ante una alegoría del teatro como un espacio de máscaras y verdades veladas, donde la estética tradicional se descompone frente a una nueva forma de dramaturgia que aboga por la autenticidad radical. El fragmento citado encapsula la pulsión lorquiana por dismantelar los cánones teatrales y reconstruir el arte escénico desde sus cimientos más primitivos.

El Director se erige como portavoz de una crítica frontal al teatro convencional, que en su mirada está plagado de imposturas y falsificaciones. La frase "Todo el teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada" nos remite a la idea de un arte que surge de lo oscuro, lo reprimido, lo residual: la "humedad confinada" representa las pasiones más profundas que permanecen ocultas tras las máscaras del teatro tradicional. Lorca, mediante la voz del Director, reivindica una representación en la que los personajes no reviven bajo el telón, sino que se consumen en su verdad trágica, "mueren de verdad en presencia de los espectadores". Este deseo de autenticidad, de llevar al teatro a un espacio donde las emociones sean irrevocables y desgarradoras, refleja la influencia del surrealismo en la obra, pero también es un eco de la tragedia clásica, en la que el destino se cumple sin posibilidad de reversión.

El teatro, tal como lo concibe el personaje, es una "lucha con las raíces y los golpes de agua", un espacio en el que lo elemental y lo natural irrumpen para destruir las convenciones. La metáfora de los "trajes" como símbolos de estas convenciones refuerza esta crítica. El traje teatral, que debería encarnar al personaje, se convierte en una cárcel de huesos, una representación vacía. El teatro, en esta visión, debe ser destruido para ser reinventado, y en ese proceso surge la paradoja que sostiene el fragmento: destruir el teatro es, en cierto modo, vivir en él de manera absoluta, sin concesiones.

El Prestidigitador, por su parte, representa la farsa del teatro tradicional, una mentira que el Director rechaza con vehemencia. El truco teatral, la ilusión de la

transformación, es para Lorca la antítesis del arte verdadero, que no debe depender de la ilusión o el artificio. El teatro, en su visión, debe ser una experiencia visceral que comprometa no solo a los personajes, sino a los espectadores, quienes, al igual que los muertos encerrados "detrás de los espejos", son prisioneros de las convenciones teatrales que el Director busca romper.

La adaptación de Ruiz convoca a repensar el teatro como un espacio donde lo oculto, lo visceral y lo profundamente humano irrumpen, no para entretener, sino para provocar una catarsis auténtica. El teatro de *El público* es una invitación a quemar las viejas formas, a desenterrar las verdades más incómodas y a vivir en el escenario, donde cada gesto y cada palabra poseen la gravedad de lo irreversible. *El público* reflexiona sobre el teatro mismo y su relación con la verdad y la mentira invitando al espectador a confrontar sus propias percepciones y prejuicios a ser más que un simple observador pasivo. La obra cuestiona la autenticidad del teatro convencional y propone un "teatro bajo la arena" (4) donde las máscaras caen y se revelan las verdades más profundas. La riqueza de *El público* reside en su ambigüedad y en la capacidad de resonar de diferentes maneras.

Una de las innovaciones más relevantes de la puesta de Viviana Ruiz es la reducción del número de personajes, que pasa de quince en la obra original a seis. Esta condensación no solo condensa la narrativa, sino que también intensifica la carga simbólica de cada figura, permitiendo que los personajes encarnen con mayor profundidad las tensiones internas y las dicotomías esenciales de la obra, como el conflicto entre la realidad y la fantasía, o entre el deseo y la represión. La reducción del elenco se convierte en un medio para focalizar la atención en los aspectos más íntimos y universales de la psique humana, destacando la universalidad de los conflictos que se exploran en el texto.



Las reflexiones sobre las formas teatrales, “El público no debe atravesar las sedas y los cartones que el poeta levanta en su dormitorio. Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa” (22), proponen una ruptura con las convenciones rígidas del teatro tradicional. La adaptación consigue realzar este aspecto al simplificar la puesta en escena, eliminando adornos o elementos superfluos y permitiendo que la acción se enfoque en la transformación de las formas, en la mutabilidad de las máscaras que Lorca pone en cuestión.

En determinado momento se describe cómo el público descubre “a la verdadera Julieta amordazada debajo de las sillas” (22) subrayando así la crítica de Lorca a la superficialidad del teatro convencional: las formas ocultas bajo el velo de la representación están ahí para ser reveladas, y en esta versión de la obra, esa revelación es aún más potente gracias a la economía de personajes, que lleva el foco a la verdad más cruda del texto.

La adaptación, al reducir el número de personajes, intensifica la propuesta lorquiana de destruir el teatro superficial para llegar a un arte más auténtico. La ausencia de los elementos adicionales presentes en el texto original permite que el discurso sobre el teatro verdadero —aquel que expone la muerte real, que rasga las apariencias— resuene con mayor claridad y fuerza.

*El público* es posiblemente una de las obras más radicales de Lorca, algo que destacar en esta puesta en escena tan cuidada en los detalles que la renueva con excelencia afrontando con éxito los desafíos de adaptar un lenguaje altamente poético y su lenguaje metafórico. La obra se desarrolla en varios actos que presentan diferentes escenas que pueden parecer inconexas, pero que están unidas por un hilo conductor relacionado con el deseo, el amor prohibido y la lucha contra las normas sociales. En esta nueva puesta, se logra revelar la crítica velada de las normas sociales que regulan la expresión del deseo y la identidad sexual y profundizar en la representación del deseo reprimido, la identidad sexual y la tensión entre la apariencia y la realidad.

La puesta de *El público* dirigida por Viviana Ruiz consigue mantener intacto el espíritu subversivo y enigmático de la obra de García Lorca, al mismo tiempo que refuerza su actualidad. Los elementos fundamentales de la propuesta lorquiana, se ven amplificados en una escenografía minimalista que permite que lo esencial del discurso emerja con mayor claridad.

La fuerza de esta adaptación radica en su capacidad para proponer al espectador una reflexión sobre los límites entre la realidad y la ficción, el deseo y la represión. Al abandonar las estructuras tradicionales del teatro convencional, Ruiz se sumerge de lleno en la esencia del teatro imposible de Lorca, proponiendo una

experiencia que desafía al público a abandonar la pasividad y a comprometerse con la obra desde un lugar de introspección. El resultado es una puesta en escena profundamente contemporánea que dialoga con los conflictos universales del ser humano, tanto en lo individual como en lo colectivo.

A modo de conclusión, se puede afirmar que esta producción no solo rinde homenaje a la visión revolucionaria de Lorca, sino que también plantea preguntas que siguen siendo urgentes en el presente. En este sentido, la propuesta de Viviana Ruiz es un testimonio de la vigencia del teatro como espacio de transformación, capaz de revelar las verdades más ocultas bajo la superficie de lo cotidiano. La obra logra, en última instancia, que el público contemple su propia vulnerabilidad, atrapado en una red de significados que lo interpelan más allá del escenario.

### **Bibliografía**

García Lorca, Federico (2006) *El público*. Biblioteca Virtual Universal. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/131551.pdf>